

El encuentro de Veturia y Coriolano (D. H. *Antiquitates Romanae* 8.44-53)*

Veturia's meeting with Coriolanus
(D. H. *Antiquitates Romanae* 8.44-53)

*Elena Redondo-Moyano***
Universidad del País Vasco UPV / EHU

Fecha de recepción: 30 de junio de 2016
Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2016

Dionisio de Halicarnaso (ca. 60 a. e. / ca. 7 a. e.) en su obra histórica *Antiquitates Romanae* (=AR) y su contemporáneo Tito Livio (59 a. e. / 17) en su *Ab urbe condita* (=AUC), son los primeros historiadores en referir el relato de la confrontación del patricio Gaio Marcio con Roma. Siendo un ciudadano de reconocido valor en la defensa de la patria (recibió el *cognomen* de «Coriolano» por su decisiva actuación en el sitio de la ciudad volsca de Coríolos, AR 6.92-94), fue desterrado de Roma en el marco de la lucha entre patricios y plebeyos durante los primeros años del periodo republicano (principios del s. V a. e.). Se alió, entonces, con sus antiguos enemigos, los volscos, que le confiaron un ejército al frente del cual obtuvo diversas victorias sobre los romanos hasta llegar a cercar la propia Roma. Desde esta posición de fuerza, desoyó las peticiones de paz que por tres veces le propusieron embajadas formadas por representantes de los poderes políticos y religiosos y solo retiró su ejército de las puertas de Roma tras la intervención de su madre, Veturia, que fue a reunirse con él acompañada de las matronas

* Este trabajo ha sido elaborado dentro del grupo de investigación «Textos, sociedad, política, administración y recepción del mundo antiguo», financiado por el Gobierno Vasco.

** Paseo de la Universidad, 5. 01006 Vitoria-Gasteiz. Tel. 945013941, e-mail: <elena.redondo@ehu.eus>.

romanas¹. Tanto en Livio como en Dionisio este episodio hace la función de *aition* del templo *Fortuna Muliebris*, situado en la vía Latina, a unas cuatro millas de Roma, donde se habría producido el encuentro entre Veturia y Coriolano, y en el que existía un culto llevado por *matronae*². Aunque Livio y Dionisio refieren el mismo episodio, la técnica narrativa que utilizan es muy diferente tanto en la selección del material, como en el tratamiento del mismo³.

El relato del conflicto que protagonizó Coriolano (AR 6.91-8.62) es relativamente independiente en el conjunto de la obra de Dionisio⁴ y, además, está tratado con una longitud desproporcionada, si lo consideramos en relación a la totalidad de las AR, de manera que viene a ser una micro-historia que permite apreciar prácticamente todos los procedimientos compositivos que Dionisio utiliza⁵. En este trabajo nos vamos a centrar en el análisis de un episodio de dicho relato que está cargado de especial dramatismo: el encuentro de Veturia con Coriolano.

Livio trata este encuentro con mucha más brevedad que Dionisio. Utiliza preferentemente un estilo narrativo para caracterizar a Veturia como mujer de avanzada edad (*magno matu mulier* 2.40.2) y

¹ Esta narración fue posteriormente recogida por Plutarco en su vida paralela *Alcibíades-Coriolano*, por Dión Casio en su *Historia romana* 5.35-40 y por Aurelio Victor en *De Viris Illustribus Romae* XIX. Es, por tanto, de elaboración tardía, cf. E. Valette, «Les “discours” de Veturia, Valeria et Hersilia», *Cahiers «Mondes anciens»* 3 (2012), [En línea], p. 3; <<http://mondesanciens.revues.org/782>>, consultado el 18 de mayo. La cronología relativa a la construcción de la narración se estudia en J.-M. David, «Les étapes historiques de la construction de la figure de Coriolan», en M. Bonnefond-Coudry y T. Späth, *L'invention des grands hommes de la Rome antique*, Paris, de Boccard, 2001, pp. 17-25, y su marco institucional y político en *idem* «Coriolan, figure fondatrice du procès tribunicien. La construction de l'événement», en M. Bonnefond-Coudry y T. Späth, o. cit., pp. 249-269.

² La relación entre el episodio y el templo es considerada incierta por M. Pérez González (ed.), *Tito Livio. Los orígenes de Roma*, Madrid, Akal/Clásica, 2000, n. 80. Por su parte, M. Bailón García, «El papel social y religioso de la mujer romana. *Fortuna Muliebris* como forma de integración en los cultos oficiales», *Habis* 43, 2012, pp. 101-118, da cuenta del origen arcaico de las fiestas matronales (pp. 106-7). Por último, en J.-M. David «Les étapes...», o. cit., se reconstruye la lógica narrativa del relato de Coriolano a partir de la existencia del templo.

³ Cf. C. E. Schultze, *Dionysius of Halicarnassus as a historian: an investigation of his aims and methods in the Antiquitates Romanae*, Thesis, University of Oxford, 1980, pp. 113-116.

⁴ Sobre las características de la «Retórica clasicista» que practicó Dionisio y su influencia en la historia, cf. A. López Eire, «La influencia de la Retórica sobre la Historiografía desde el Helenismo a la Antigüedad tardía», *Talia Dixit* 3, 2008, pp. 1-32.

⁵ Cf. Schultze, *Dionysius of Halicarnassus ...*, o. cit., p. 116.

que destacaba por su tristeza (*maestitia* 2.40.4). Cuando se encuentra ante su hijo, cambiando súbitamente de «la súplica a la cólera» (2.40.5), le dirige unas breves palabras (2.40.5-9), la única parte en estilo directo del episodio, en las que le reprocha su comportamiento hacia Roma, basándose en el patriotismo y en los vínculos de parentesco (2.40.5-9)⁶. Por su parte, Coriolano se muestra, en principio, tan inmovible ante el «verdadero ejército de mujeres» (2.40.3) que se acerca a su campamento como se había mostrado ante las embajadas anteriores, pero cambia radicalmente de actitud cuando sabe que su madre está entre ellas («casi como loco, consternado, saltó de la silla para abrazar a su madre»). Las breves palabras que le dirige Veturia, junto con los abrazos de su mujer e hijos y el llanto de todas las demás mujeres, vencen al punto su anterior convicción (*fregere ... virum*, 2.40.10) y Coriolano aleja de Roma a su ejército.

Dionisio, a diferencia de Livio, cohesiona y expande notablemente el episodio dándole la relevancia que tiene en la narración en tanto que trata de la resolución de un conflicto político en el que Roma corrió el peligro de desaparecer. Sus personajes aparecen mejor caracterizados, por medios directos e indirectos. De Coriolano conocemos unos sentimientos (admira el valor de las mujeres que acuden sin compañía masculina a un campamento militar enemigo, 8.44.2) y un modo de actuar (dispensa a su madre el trato propio de un magistrado de rango superior, al ordenar que los lictores no llevaran consigo las hachas que precedían a los generales y, además, que bajaran las *fasces*, 8.44.3-4⁷) que preparan al lector para entender con facilidad su decisión final. Igualmente, en la caracterización de Veturia, enlutada y con los ojos arrasados por el llanto, que provoca «una gran compasión» (8.45.1), se da una de las claves de su fuerza per-

⁶ M. Bonjour, «Les personnages féminins et la terre natale dans l'épisode de Coriolan (Liv., 2,40)», *R. E. L.*, 53, 1975, pp. 157-181, aclara que más que un patriotismo ligado a la *civitas* en tanto que construcción política, la Veturia de Livio alude a la pequeña patria (p. 164), la tierra de los antepasados, de la que las figuras maternas son símbolos naturales. Por su parte, Valette en «Les "discours" ...», o. cit., pp. 4-5, tras analizar la *res* y los *verba* del discurso, concluye que lo único que distingue este discurso de Veturia de los que pronunciaban los varones es la enumeración de los lazos de parentesco que unen a Coriolano con ella, con su mujer y con sus hijos, en lugar de la mención de los ancestros paternos.

⁷ Este es un trato excepcional, porque, si bien es cierto que el título de matrona romana (esposa y madre de ciudadano que no ejercía oficios liberales, es decir, «mujer de buenas costumbres», cf. Bailón «El papel social...», o. cit., p. 103) otorgaba prestigio y privilegios honoríficos, no la dotaba de *potestas*, cf. Valette, «Les "discours" de...», o. cit., p. 4.

suasiva. La caracterización indirecta se da por medio de las palabras que ambos pronuncian, ya que Dionisio, a diferencia de Livio, recrea dramáticamente el episodio con un intercambio oral entre madre e hijo. Tras las muestras de afecto propias de los lazos familiares que les unían (8.45.2), Coriolano pregunta a su madre qué viene a pedirle, marcando de este modo la transición del plano familiar al plano político. Así lo entiende Veturia quien reclama dos cosas: que su intervención sea pública (8.45.2) y que Coriolano la escuche sentado en el lugar donde habitualmente administra justicia a sus tropas. Esta Veturia de Dionisio, a diferencia de la de Livio, amparándose en la *pietas* que su hijo le debe como madre, defenderá en un espacio público, a pesar de ser mujer, a la patria de ambos y, por tanto, no se dirigirá a Coriolano solo como hijo, sino que le reconocerá su autoridad de general y su poder para decidir sobre el conflicto que le enfrenta a Roma. En la idea de que podría argumentar fácilmente ante su madre, la estrategia que Veturia propone agrada a Coriolano que ordena que su asiento de la tribuna de los generales sea bajado al nivel del suelo, para no ocupar un lugar más alto, ni utilizar ningún poder contra ella (μητρὸς ὑψηλότερον οὐκ οἰόμενος δεῖν τόπον ἔχειν, οὐδ' ἐξουσίᾳ χρῆσθαι κατ' ἐκείνης οὐδεμιᾶ, 8.44.3).

La escena es cuidadosamente descrita para el lector. Coriolano se rodea de los más destacados jefes de los volscos y permite que esté presente su ejército. Veturia sitúa a su lado a su nuera, la *materfamilias* de Coriolano, junto con los dos hijos varones de este, y las más destacadas mujeres de Roma. Pero no comienza a hablar inmediatamente, sino que, administrando con gran maestría el silencio, llora durante largo rato mirando al suelo (πρῶτον μὲν ἔκλαιεν εἰς τὴν γῆν ὁρῶσα μέχρι πολλοῦ, 8.46.1) manteniendo así, en el ánimo de los espectadores, la compasión que había suscitado desde el principio. Su discurso se inicia pronunciando el nombre de su hijo, Marcio (8.46.2), para explicarle a continuación (8.40.2-3) porqué está allí (respondiendo a la súplica de las mujeres romanas) y en calidad de qué (como suplicante por la patria). Veturia, de este modo, quiere desligar su acción del poder institucional romano, y atribuirlo a una iniciativa exclusivamente femenina; además, se presenta con la única actitud con la que les estaba permitido a las mujeres tener alguna participación en la vida pública: como suplicante⁸.

⁸ La intervención femenina en los ámbitos públicos estaba limitada a la súplica y los lamentos, cf. *AUC* 2.40.2: «Mientras que los hombres eran incapaces de proteger

Pero la táctica no da su fruto y Coriolano la interrumpe (8.47.1-5) para decirle que ha venido a suplicar cosas imposibles, si su petición implica que traicione a los que le acogieron en beneficio de los que le quitaron todo. Se dirige, luego, a las demás mujeres para ordenarlas que vuelvan a Roma y convengan a sus maridos de que acepten las condiciones que les ha impuesto para la paz. Y finaliza su intervención pidiendo a Veturia que no le incite a cometer acciones impías e injustas, ni se ponga al lado de sus enemigos, sino que se quede a su lado, y considere su patria, su casa y sus amigos los suyos propios.

Pero Veturia no se rinde. Por el contrario, tras esperar a que cesara el prolongado aplauso con el que el ejército de los volscos acogió las palabras de su general, tomó de nuevo la palabra para convencer a Coriolano usando todos los recursos de los que podía disponer. Para comenzar, ofrece al general una salida que respeta su honor: le pide que renuncie a la guerra con el consenso de todos, convenciendo a romanos y volscos por medio de la palabra de que acuerden la paz. Y si los volscos, llevados de la victoria de la que en ese momento disfrutaban, se oponen, Coriolano debe renunciar al mando de su ejército, de manera que no sea ni traidor a los que han confiado en él, ni enemigo de sus más allegados. Si así lo hiciera, los volscos nunca le podrían acusar, ya que Coriolano les había proporcionado compensaciones que sobrepasaban con mucho los beneficios por él recibidos.

En una segunda parte reconviene a Coriolano en tanto que ciudadano romano por la ira que siente hacia su patria⁹: Veturia argumenta que es injusta, porque, cuando fue expulsado, la patria no estaba sana, ni gobernada según el orden tradicional; y porque los que apoyaron su expulsión fueron solo una parte de la misma, que se dejó llevar por jefes malvados. Pero, aun cuando hubieran sido todos, tampoco estaría bien guardar rencor contra ella, porque lo propio de hombres nobles es soportar las desgracias con modera-

a la ciudad por las armas, las mujeres buscaron hacerlo con sus lágrimas y oraciones (*precibus lacrimisque*). Esta limitación es habitual también en otros episodios similares (Sabinas), cf. C. Martínez López, «Poder integrador de la mater familias romana», en Díaz Sánchez, P. et al. (eds.) *Impulsando la historia desde la historia de las mujeres: la estela de Cristina Segura*, Huelva, Universidad de Huelva, 2012, p. 161.

⁹ Sobre este rechazo a la comunidad de origen, cf. J. Esser Díaz y C. Rojas, «Misogenia. Un concepto complejo desde una mirada transdisciplinaria», *Media-graphic Artemisa on line*, VII, 2, 2005, pp. 117-120.

ción, como hizo en el pasado, Tarquino el «Colatino» (cf. AR 4.64-85), figura que, a modo de *exemplum*, muestra que nunca se debe odiar a la patria. Es más, aun admitiendo que, como sucede con las víctimas de sufrimientos terribles, Coriolano no fuera capaz de distinguir entre amigos y enemigos, ya se habría tomado venganza suficiente en todas las acciones llevadas a cabo contra Roma. Por todo ello, Veturia no puede aplaudir sus pretensiones «obstinadas, orgullosas y que sobrepasan los límites de la naturaleza humana» (8.50.3), cuando existe un medio por el que todos los hombres se aseguran el perdón de sus semejantes y de los dioses: las plegarias y las súplicas. Marcio debe perdonar a Roma, que está arrepentida, dispuesta a la reconciliación y a devolverle cuanto le quitó.

La tercera parte del discurso está dirigida a Coriolano en tanto que hijo de Veturia: ella le exige que perdone a la ciudad siguiendo la ley de la naturaleza que le ha hecho suyo por haberle donado la vida («Siempre serás mío, y a mí, antes que a nadie, me deberás el agradecimiento por tu vida y me concederás la ayuda que te pido», 8.51.1)¹⁰ y haberle dedicado toda su existencia, cuidando de él desde que su padre murió, sin casarse nuevamente¹¹, manteniéndose siempre a su lado, a pesar de que con sus acciones la había hecho la más desgraciada de las madres. Veturia amenaza, incluso, con quitarse la vida ella misma, si la deshonra despidiéndola sin atender a su petición. Y finaliza con un patético gesto, postrándose como suplicante ante Coriolano, que, al punto, reconoce su victoria: Νικῶς, ὃ μῆτερ (8.54.1).

El análisis de este episodio de las AR nos permite apreciar varias claves compositivas de Dionisio. La primera es la cuidadosa selección del material histórico. El encuentro de Veturia y Coriolano es incluido por la gran carga pedagógica que comportaba, ya que relataba una actuación *extra mores* de las mujeres romanas para solucionar un conflicto político: que se volviera contra

¹⁰ Las matronas romanas se integran en la *civitas* en tanto que madres de los ciudadanos y representan el orden natural, eterno, inmutable y dador de equilibrio frente al cambiante orden político masculino, cf. C. Martínez López, «Parirás ciudadanos para gloria de Roma. Las mujeres y la ciudadanía en la Roma antigua», en M. Ortega *et al.*, *Mujeres y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*, Madrid, Universidad Autónoma, 1999, pp. 143-162.

¹¹ El hecho de que fuera educado por una madre *univira* es explotado Plutarco (1.5 y 4.3-4) para justificar la actuación de Coriolano; cf. T. Cornell, «Coriolanus: Myth, History and Performance», en D. Braund *et al.* (ed.), *Myth, History and Culture in Republican Rome, Studies in Honour of T.P. Wiseman*, Exeter, 2003, pp. 73-97.

la patria uno de sus miembros más relevantes. Esta actuación se construye de un modo verosímil (*eikós*) mediante la descripción de detalles visuales claves y mediante los discursos, procedimientos todos ellos que permiten al lector «ver» a los protagonistas¹², contemplar las acciones que realizan, oír las palabras que pronuncian y comprender las emociones que experimentan, de manera que resulta incluido en los hechos narrados como si fuera partícipe de los mismos. Puede comprender, así, con facilidad el suceso histórico y la enseñanza moral que conlleva¹³. De ahí que la ἠθοποιία no sirva tanto para comprender al personaje en tanto que individuo, como en las tragedias¹⁴, sino para explicarlo como sujeto de un hecho histórico¹⁵, lo que conlleva un uso selectivo y restringido de las emociones (*páthe*) que convienen al conflicto presentado.

Dentro de este marco debe valorarse el discurso de Veturia, diseñado para cambiar la convicción de Coriolano y no para caracterizarla a ella misma como personaje femenino. De su propia boca oímos el valor que tienen los discursos cuando le está dando a Coriolano instrucciones para conseguir la paz: debe enseñar a los volscos que la arrogancia no es buena y que cualquier paz es mejor que una guerra, utilizando «todas las palabras instructivas conducentes a la mansedumbre y a la moderación que se pueden encontrar, palabras que vosotros, los que os dedicáis a la política, conocéis especialmente» (8.48.4). Los

¹² La historiografía griega de época imperial, continuando con una tradición que se remonta a la analítica, relata la historia a través de grandes figuras, dibujadas con ciertas categorías griegas, cf. M. L. Freyburger, «Coriolan ou la construction littéraire d'un grand homme chez les historiens grecs de Rome», en M. Bonnefond-Coudry y T. Späth, o. cit., pp. 27-46.

¹³ Schultze, *Dionysius of...*, o. cit., p. 261, ya constataba que en Dionisio la αὐτοποίη del historiador se sustituye por la conversión en αὐτόπτης del lector. Este modo de exponer los hechos hacía que su historia pudiera ser accesible a un amplio lectorado porque, en opinión de Dionisio, el deseo de comprender las causas de los hechos es universal y no se limita a los políticos y los filósofos, cf. 11.1.1, 11.1.2, 11.1.3.

¹⁴ Para la relación entre la tragedia y la historia, cf. F. W. Walbank, *Polibius*, Berkeley, University of California, 1972.

¹⁵ Por ello, los discursos, elemento fundamental y frecuente en el método compositivo de Dionisio, para quien toda acción tiene su origen en la palabra (7.17.3), pueden, en ocasiones, ser inconsistentes con la conducta o los sentimientos presentados en otros pasajes por los mismos personajes. En el episodio que nos ocupa, p. e., el respeto que Coriolano muestra a su madre no es muy consistente con su abandono, cuando salió de Roma. Como buen rétor (cf. Arist. *Rh* 1355.b.25: «Entendamos por retórica la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer»), Dionisio busca la exposición de los argumentos que sirvan al personaje en cada ocasión (*tò prépon*).

discursos se construyen con argumentos que manifiestan valores con la finalidad de persuadir a actuar de una manera determinada. Por tanto, Dionisio pone en boca de Veturia todos los argumentos que considera útiles para lograr convencer a Coriolano, tanto los propios de un político como los propios de una madre, sin que intente, por ello, construir un discurso específicamente femenino¹⁶.

REDONDO-MOYANO, Elena, «El encuentro de Valeria y Coriolano (D. H. *Antiquitates Romanae* 8.44-53)», *SPhV* 18, pp. 335-342.

RESUMEN

Este trabajo es una contribución al estudio de la técnica compositiva empleada por Dionisio de Halicarnaso en su obra histórica *Antiquitates Romanae*. Está centrado en el episodio del encuentro de Veturia con Coriolano.

PALABRAS CLAVE: Dionisio de Halicarnaso, *Antiquitates Romanae*, técnica compositiva.

ABSTRACT

This work is a contribution to the study of the composition technique used by Dionysius of Halicarnassus in his historical work *Antiquitates Romanae*. Its focus is the episode in which Veturia and Coriolanus meet.

KEYWORDS: Dionysius of Halicarnassus, *Antiquitates Romanae*, composition technique.

¹⁶ Para una visión de conjunto de las estrategias que los historiadores ponen en boca de las matronas romanas en los discursos de intervención en el poder público, cf. C. Martínez López, «Poder integrador de la mater familias romana», en Díaz Sánchez, P. *et al.* (eds.), *o. cit.*, pp. 157-168.